

Educar a chicas es integral para reducir la pobreza

El Día Internacional de la Mujer ya viene la semana entrante, el 8 de marzo. Es un tiempo para reflejar en las contribuciones que las mujeres hacen en la sociedad, a pesar de los desafíos masivos que ellas enfrentan aquí y alrededor del mundo.

Cualquiera puede ver que todavía les dan a las mujeres y las chicas menos valor que a los hombres y los chicos en muchas culturas. Las mujeres – hasta las mujeres más educadas – todavía ganan bastante menos que los hombres en los empleos. Y en algunas culturas, las jóvenes ni siquiera tienen oportunidades para aprender o crecer para que puedan apoyarse a si mismas y a sus familias en el futuro.

Nos gustaría pensar que éste es un problema que se encuentra en países empobrecidos solamente, pero la discrepancia se nota en los Estados Unidos, también.

Una historia reciente que salió en el *Dallas Morning News* comentó que el 17 por ciento de las mujeres y chicas en Texas viven de la pobreza. Tristemente, esto no está fuera de las normas del promedio nacional; 14.7 por ciento de las mujeres estadounidenses están viviendo de la pobreza – un índice significativamente más alto que el de los hombres – según el Censo del 2015.

Mucho de esto tiene que ver con la brecha salarial; las mujeres todavía ganan sólo 77 centavos para cada dólar que los hombres ganan. Pero también tienen que ver con una falta sistemática de oportunidades para las chicas, y ahí es donde Children Incorporated ha estado dirigiendo sus esfuerzos.

Educación es la clave

Ya sabemos que la educación es imperativa en reducir circunstancias de pobreza. Muchos niños viven en situaciones donde uno o los dos padres o no son educados, o cuando mucho, tienen muy poca educación. Como resultado, estos padres a menudo ganan muy bajos salarios, con pocos o sin beneficios. Debido a una falta de recursos financieros en la familia, ellos tienen muchas dificultades para sobresalir y mejorar su situación de vida. Si los padres tuvieran mejor educación y más calificaciones para estar en trabajos con más altos salarios, con beneficios y ventajas, tal vez la familia pudiera escapar las restricciones de la pobreza.

En Children Incorporated, trabajamos para romper ese ciclo, ayudando a niños a tener oportunidades para tener una educación para que ellos puedan, cuando sean adultos, sobresalir de la pobreza.

Creando a modelos a seguir

Un muy buen ejemplo se puede encontrar en Santa Cruz, Bolivia. La primavera pasada, la Directora de Desarrollo de Children Incorporated, Shelley Callahan, y

nuestro Director de Programas Internacionales, Luis Bourdet, visitaron Villa Emilia, un pequeño complejo justo afuera de la ciudad, que ayuda a mujeres y niños que han estado viviendo en las calles a mejorar sus vidas.

Los callejones de Santa Cruz son hogar para incontables mujeres que trabajan las calles para dar de comer a sus hijos. Es difícil y peligroso, y a menudo, ilegal. Los niños crecen sin una educación y como sin hogares. Al hacerse adultos, los chicos pueden hacerse obreros o campesinos. Las chicas, sin embargo, a menudo no tienen ninguna opción fuera de vivir en la calle también – así continuando el ciclo.

La Hermana Pilar y las hermanas en Villa Emilia encuentran a estas familias en los callejones, y las traen a la comunidad escolar para vivir. Las mujeres reciben entrenamiento en hacer ropa, los niños reciben una educación, y a todos les enseñan la ética del trabajo y enseñanzas que ellos pueden pasar a otras generaciones.

Las Hermanas también ayudan a familias a fortalecerse con la permanencia y estabilidad. Cuando las familias se mudan a Villa Emilia, ellos viven en casas que son de las Hermanas. Sin embargo, con los salarios que ellas ganan en la fábrica de ropa de la villa, las mujeres compran sus propias casas, dándoles a sus niños un nuevo comienzo, viviendo en un nuevo hogar y recibiendo una educación.

Enfocarse en las mujeres ha sido exitoso – los niños utilizan la ropa que sus propias madres han cosido, ellos viven en casas compradas por sus madres, y ellos van a escuelas que están disponibles para ellos por los esfuerzos de sus madres. Estas madres se han hecho modelos a seguir para las niñas – y los niños – de la próxima generación.

Habilidades para la vida

En Lages, Brasil, Callahan conoció a las mujeres del Grupo Art'Mulher, una panadería comunitaria que vende galletas, panes, pastas y pasteles. El propósito del grupo es enseñar capacidades de negocio y comercio a madres, las que también ganan un salario por su trabajo.

En su primer año, veinte mujeres recibieron instrucción respecto a cómo cocer y cómo vender alimentos horneados. El Grupo Art'Mulher comenzó a hacerse conocido en el mercado local, y muchas miembros de la primera clase terminaron consiguiendo trabajos en la industria alimenticia.

Eso fue hace cinco años, y desde ese entonces, el programa ha crecido. Las madres del Grupo Art'Mulher han aprendido a apoyar a sus familias, y han aprendido habilidades de cocer y de negocio para enseñar a sus propios hijos. Ellas también han ganado lo suficiente para poder devolver – un porcentaje de las ganancias de la panadería será donado para lanzar clases de música y teatro en un edificio frente a ella este año.

En algunos áreas, como en Santa Cruz y Lages, nosotros tenemos programas para mujeres y chicas específicamente. Pero en todos nuestros proyectos, valoramos a chicas y las incluimos en nuestros programas de la misma forma que lo hacemos con los chicos. No apoyamos a trabajos donde la intolerancia o prejuicios de género existen.

En los áreas para los que recaudamos fondos para crear facilidades especiales, como la sala de computación que ayudamos a hacer posible en México, o la escuela que construimos en Bolivia, las estudiantes tienen el mismo acceso a servicios que los estudiantes. En Guatemala, apoyamos a una maravillosa escuela donde los niños reciben entrenamiento vocacional de todo tipo – y las chicas están tan involucradas que los chicos, si no aún más.

Cambiar las comunidades es un lento, pero estable proceso, y toda la evidencia señala al hecho de que más y más chicas están recibiendo una buena educación. Esto las dejará sobresalir en la vida económicamente más que sus padres, y lentamente cambiar la perspectiva de la comunidad entera en que viven.

La autosuficiencia

Los barrios bajos de Pumwani en Nairobi se consideran una de las peores comunidades del mundo. Entre 70,000 y 100,000 personas viven achocadas en favelas de más o menos el tamaño de un baño americano, sin ni agua ni electricidad, y por calles de lodo.

Uno de nuestros proyectos allá es el St. John's Community Center, donde enseñan temas académicos a 200 niños, junto con comercios como trabajar madera, trabajar metal, coser y cocinar, para que ellos puedan conseguir trabajos y salir de los barrios bajos.

Y a veces, el éxito es fácil de ver en la cara de alguien. Callahan y Bourdet conocieron a una graduada del programa, Mwanaharusi, que aprendió coser en St. John's. Ella guardó suficiente dinero para comprar una máquina de coser que se maneja con el pie, y ahora ella tiene su propio negocio haciendo ropa y reparando artículos de ropa.

Es un éxito modesto según algunas normas; pero en los rincones más oscuros del mundo, es una logra mayor. Una chica que nació en pobreza – en un país donde las chicas a menudo no tienen una educación para nada – termina la escuela, lanza su propio negocio y puede apoyar a si misma y a su familia.

Siguiendo adelante

Con cada éxito como él de Mwanaharusi, nosotros nos acercamos un poquito más a la igualdad. Pero no lo hacemos solos. Con los fondos que nuestros patrocinadores proveen, y con atención continúa a los niños empobrecidos y la desigualdad de

ganancias – junto domésticamente como internacionalmente – continuaremos seguir adelante juntos, paso a paso.